

POESIA MAPUCHE ACTUAL: Apuntes para el inicio de un necesario rescate

Elicura Chihuailaf

"Se hace necesario crear el hábito de una visión real de nuestro país, sin complacencias, verdadera, puesto que la identidad real de un pueblo, debe ser una forma de verdad, la más auténtica coincidencia de nuestra alma con el pasado que la ha configurado" (Jaime Valdivieso).

Culturas diferentes.

Creo no está demás que, a manera de introducción del presente trabajo, diga que los mapuche -que en mayoría vivimos en las provincias de Cautín y Malleco y, en número importante, en las provincias de Arauco, Bio-Bio y otros sectores- aparte de ser campesinos y ciudadanos marginales -en Temuco, Santiago, Concepción y otras ciudades-, constituimos una minoría étnica -un pueblo con una cultura diferente- discriminada por la sociedad dominante (cuyo poder, hasta hoy, no se reconoce pluricultural y pluriétnico).

Desde la irrupción del conquistador español hasta la institución del Estado chileno nuestro pueblo ha luchado por siglos en defensa de su territorio y de su cultura. Como sabemos, dicho Estado -por medio de sus diversos estamentos (unos más, otros menos)- ha hecho lo imposible por someternos definitivamente. Tal disposición ha ido desde la guerra ofensiva: intento de exterminio físico que la historia oficial denomina "Pacificación de la Araucanía", y posterior "reducción" a las tierras menos productivas de nuestro propio territorio; pasando por el paternalismo característico de los gobiernos "democráticos", hasta el intento de etnocidio "legal" a través de los decretos

de la dictadura de Pinochet. Todo -sabemos también- en medio de una permanente agresión cultural destinada a desvirtuar y adormecer nuestra memoria colectiva.

Revitalización literaria: textos, traductores y críticos.

"Todo está en él, el cultrún también es el universo. Cuando la Machi antes de acercarse al Rehue, toma el Cultrún en su mano izquierda, es el universo lo que está levantando. Su gesto es un presagio, su gesto es un anuncio: tiene los mundos en su mano..." (Miguel Laborde).

Como resultado de situaciones que de manera general hemos señalado en el punto anterior, han logrado leve notoriedad -en el contexto histórico literario de la sociedad dominante- no más de tres autores mapuche ("pequeños grupos de autores mapuche" decíamos en el artículo publicado en un diario santiaguino(1); pero es la aquí apuntada la estricta realidad).

Nos interesa entonces la poesía mapuche contemporánea, iniciar su necesario rescate considerando que en noventa años que van del presente siglo no hay ninguna muestra "antológica" -que pienso respondería con bastante exactitud al sentido mapuche de lo colectivo(2)- y sólo se han editado seis o siete títulos individuales; salvo que -dada la dificultad para acceder a la información (fuentes bibliográficas no existen)- haya, con mucha probabilidad, algunos que yo no conozca. De estas publicaciones, dos son folletos de no más de 10 páginas -fechadas en 1939 y 1966- que,

junto con otros dos libros de fechas posteriores, son ediciones que bordean o alcanzan los 100 ejemplares; lo que los hace prácticamente inencontrables.

Se dice que es imprescindible un pronto y verdadero (re) encuentro cultural, con aceptación de las diferencias: sin duda que estamos de acuerdo en eso, pero para que sea posible es necesario que se promueva un auténtico diálogo, que implica -desde luego- una mutua compulsación crítica. De tal modo, en lo que a la literatura atañe, tendrán que aparecer traductores y críticos mapuche que no se ocupen únicamente de los textos escritos en mapudungun, sino también de aquellos que testimonian las vivencias de nuestros hermanos que han desarrollado su escritura -comiendo su obligado **pan en castellano**- en las ciudades y campos de nuestra y otras regiones y en el exilio. Mas, reitero, para tal fin es urgente primero rescatar esos textos, para configurar así la nueva realidad poética mapuche que redunde -presente y futuro- en la revitalización de nuestra literatura; en su "reorganización", como diría el pintor Roberto Matta.

Una realidad poética nueva que significa -entre otras cosas- que nuestros poetas, esencialmente los surgidos en los últimos dieciseis años -período doloroso de la historia chilena y revelamiento de la tan desgarrada historia del pueblo mapuche-, comienzan a vislumbrar sendas distintas; fundamentados en el legado cultural de nuestros antepasados -ciertamente-.

Esto dicho pensando en que la poesía -como toda manifestación artística- no sólo resguarda elementos de los pilares que sostienen la identidad cultural de un pueblo, sino que también los genera.

Advierto que el presente trabajo es -nada más- un incompleto recuento de lo que ha sido y es la poesía mapuche de hoy, escrita y publicada en castellano y/o mapudungun, desde 1935 a la fecha. Más claro: se trata solamente de nombrar algunos autores y citar algunos fragmentos de

sus textos -¿qué se sabe de ellos?-, a modo de constatación de la efectiva preocupación de nuestro pueblo por expresar, literariamente también, su yo espiritual; y su respetuosa lucha por dar cuenta de ello -a pesar de los grandes obstáculos- como lo ha hecho, lo hace y lo seguirá haciendo toda sociedad civilizada.

Hitos editoriales.

Los periódicos "La Voz de Arauco" en Temuco y el "Heraldo" y "Frente Araucano" en Santiago(3), cumplieron un rol sobresaliente en la difusión de nuestra poesía. Allí publicaron algunos de sus trabajos los entonces estudiantes: Anselmo Quilaqueo, Antonio Painemal, A.T. Antillanca, Guillermo Igaymán.

Escribe Igaymán:

*"Vive su voz potente
en las cascadas de rugir sonoro
que el sol reviste con un manto de oro.
Llora con triste acento
cuando en las noches de brillante luna
peina las selvas el helado viento.
Es el alma de Arauco
la que palpita en la campiña inquieta
en la flor moribunda de los saucos
y en el roble feliz que el viento reta"*

Teodoberto Neculmán:

*"Galvarino pi le in apuen
fill mafiñque dugumeu
aucán miten duamyefalí
tañi in pu caiñemeu".*

*(Vamos diciendo: Galvarino
en distintos tonos de voces
necesitamos sólo rebelarnos
frente a nuestros adversarios).*

Y Benito Orellana Anguilef:

"Ya era de noche.

*Solplaba un viento tibio, fragante a
yerba buena.*

*En la oscura montaña anidaron los
pájaros,*

y en su pecho una pena".

Hay dos hitos editoriales en la poética mapuche contemporánea: en 1939, con presentación de Carlos Chihuailaf Railef, circula el "Cancionero Araucano" del que es autor Anselmo Quilaqueo Curaqueo (quizá la primera obra creada y además publicada y difundida por iniciativa de nuestros hermanos); y en 1966 son editados -en versión bilingüe- los poemas de Sebastián Queupul Quintremil, "Poemas mapuches en Castellano".

Dice Queupul:

"Voy a abrir esta tierra, con mi arado de

palo

Sembraré mis palabras, en estas melgas

Buscaré mi auténtico pensamiento

Buscaré días semejantes

Voy a tejer la espuma del mar

Me acostaré sobre el mar

La trutruca rebelde vierte sus tristezas

infamias y desprecios le hicieron llorar"

(Traducción de Segundo Manquepi Cayul)

Destaca luego un grupo de poetas que asume la actividad literaria con procedimientos de trabajo poéticos distintos; empieza a publicar sus escritos en trípticos, revistas artesanales y diarios, a partir de 1977 aproximadamente.

Es un grupo más numeroso, que se alza en el grito de alerta de un colectivo despertar:

*"Para que las aguas recuerden su canto
grita en el corazón la sangre grita
llamando el cauce de su viejo
y caudaloso río".*

Recordemos que en la última década nuestra etnia se ha visto enfrentada -como ya lo mencionamos al comienzo - a una situación de amenaza comparable sólo con la aludida "Pacificación de la Araucanía" (del genocidio al etnocidio):

"Desde los altos sueños

hierbas cortaré del alba y la penumbra

para que también las piedras

recuerden su canto

Porque destino de los hombres

es desafiar los laberintos de la muerte

despierta en mí la Piedra Azul. Despierta".

Hacia el diálogo.

*"Amulnielu küme dungu, küme/rakiduam.
Ülkantu mekelfilu/lelfün, wif rupayay ta tüfa,
/wente küruf rupayay ñi nüttram..."*

*"Está llevando buenas palabras, buenos
pensamientos /que hacen cantar los campos,
/pasará por todas partes /a través del
aire llevará su conversación..."*

(Martín Alonqueo)(4).

Los nombres y obras de algunos de esos poetas son: José Painemilla, su libro "Algunas sosas" fue editado por la Coordinación Regional de Bibliotecas (Temuco, 1981); Emilio Antilef, que a los ocho años publicó su libro "Mi mundo niño" (Santiago, 1982), prologado por Roque Esteban Scarpa: "Este libro de los 120 poemas de amor es un hecho extraordinario, una enseñanza, una responsabilidad -dice el antologador-. Lo primero destaca por sí solo: no está dentro del orden habitual que un niño escriba con tanta seguridad, con posesión de lenguaje que revela a un lector, con calidades que no tienen que ver con la edad, con amplitud de temas. Es además una enseñanza por su calidad intrínseca, por la altura de sus miras, por lo que traerá de incitación imitativa para los alumnos de su edad, y prestará un servicio a una educación necesitada de estas realizaciones, estos

ejemplos y estos materiales poéticos"; "Se ha despertado el ave de mi corazón", de Leonel Lienlaf (Santiago, 1989), con versión castellana en colaboración con el poeta Raúl Zurita: "Nuestra contribución -ha dicho Zurita- pretende ayudar a que la literatura huinca y mapuche se reencuentren"(5). Esto contiene un interesante alcance -válido además para el trabajo de S. Queupul y S. Manquepi y otras ediciones bilingües- que hay que tener muy en cuenta, pues facilitaría lo que Octavio Paz afirma respecto de la significación de los textos en una traducción: "Una de las características de la poesía, tal vez la cardinal, es preservar la pluralidad de los sentidos".

No podría decirse entonces -como se suele decir- que en una traducción sólo se pierde, porque la intuición y la lógica nos contestarían que también se gana; o sea, siempre hay algo de ambas. Si se asevera que acontece exclusivamente la primera posibilidad: ¿los traductores -incluyendo a quienes traduzcan sus propios textos- serían devastadores del mundo de las significaciones? ¿se declara, en efecto, imposible una interlocución idiomática (sus aproximaciones)? ¿En tal caso, para qué traducir? Pero mejor dejo hasta aquí este tema -en el que soy, nada más, un aficionado- que es motivo aún de grandes desacuerdos entre traductores y lingüistas, pero no sin antes citar a George Mounin: "Las visiones del mundo y las lenguas no son inmóviles; y tampoco la traducción -contacto entre dos lenguas- es una situación lingüística inmóvil ni intemporal. Así como existe una dialéctica de las relaciones entre lengua y mundo, también existe una dialéctica de las relaciones entre lengua y lengua".

Estas son vertientes que -en pro del necesario diálogo cultural- pueden (deben) abrirse en ambas direcciones.

Por último nombro -entre otros- a Cecilia Calfimán, estudiante liceana; Yolanda Nehuel Chiguay y Ana María Guentelcán(6); Rayen Kvyeh (incluimos dos de sus textos en este número de Liwen(7); Jaime Huenún; Graciela Huinao.

Escribe Graciela:

*"Junto a la araucaria
se escucha una canción,
triste la voz, lastimero el corazón.
Una niña de ojos negros
llora por su amor.
¡Kelgwa le grita el viento,
el toqui no murió!
Camina junto a su pueblo
va hacia la liberación".*

María Angélica Reiñanco:

*"¿Tendrás a tu lado otras trenzas negras
que fiel escuchaba silente y en paz
cuando en invierno contabas a oscuras
relatos sureños: Caleuche, Pincoya?"*

*Abuelo de algas y choros en paila
cortado tu tronco huiste a las sombras
otro diccionario que ya no estará
(habrá suave música ante el ventanal)".*

Y Juan Painemal:

*"Alkutuen eimi peñi
Kelluñien tañi ngtram
Adñien eimi peñi
Tañi raial tañi ngtram".*

*(Escúchame tú hermano
Dí conmigo estas palabras
Muéstrame el camino, hermano
Por el que ha de florecer mi hablar).*

Ellos comparten la mesa en la que escribo estas líneas. En la ciudad nos hemos reconocido, porque -aquí- esteros somos que se buscan para recordar el mismo canto; es decir, para hablar de los antepasados: sus leyendas -su historia, su lengua, sus sueños. Ahora nuestros.

